

El Gran Regalo
¿Queremos comprar el Cielo?
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Hay un refrán que dice que "A caballo regalado no se le mira el colmillo", y mucho menos tratándose de un regalo maravilloso. Cabría preguntarse por qué algunos no aceptan el don de la salvación.

Hay una parábola de Jesús que trata del hombre que invita a una gran cena gratis, pero uno a uno los invitados se niegan a asistir poniendo excusas. Cada uno reduce su felicidad a un aspecto limitado de la tierra. Por ejemplo, unas vacaciones en un lugar maravilloso, pero tienen que terminar.

El Papa Francisco comentó: quienes rechazan la invitación se han encerrado en sí mismos y no comprenden el amor gratuito de Dios, y "si no se entiende la gratuidad de la invitación de Dios, no se entiende nada". Porque Dios es Amor y nos ofrece una felicidad eterna.

El hombre pretende tener la llave de su felicidad, sin pensar que la llave de la verdadera y eterna felicidad solo la tiene Cristo, quien la ganó con su sacrificio y nos la ofrece de manera gratuita.

2) Para pensar

Se cuenta que un hombre murió y se encontró en las puertas del Cielo con San Pedro. El hombre pregunta: "¿Qué se necesita para entrar?". San Pedro le respondió: "Se requieren al menos cien mil puntos. ¿Cuánto traes?". El hombre optimista dice: "Si tomamos en cuenta que fui buen esposo y padre, estudié y trabajé mucho, ¿cuántos puntos me dan?" San Pedro toma su calculadora y hace la cuenta, y responde: "Son mil quinientos puntos". El hombre se sorprende: "¿Tan pocos? y ¿si sumamos que no engañé a mi esposa, no robe ni me drogué, y siempre pagué mis impuestos?" Volviendo a sumar le responde San Pedro: "Eso te dan dos mil puntos..." El hombre cada vez más nervioso, dice: "Recuerdo que di limosnas, ayudé en una labor social, respeté señales de tránsito..." Haciendo la cuenta, San Pedro le comunica: "Sí, ello te da dos mil quinientos puntos, y eso que no te quito algunos puntos de pecados, pero para cien mil que se necesitan..." El hombre casi al borde del pánico exclama: "Me rindo, eso es todo, me abandono a la misericordia de Dios". "Excelente, ¡estás adentro!", dice San Pedro y mientras le abre la puerta lo recibe: "¡Bienvenido a casa!"

Sin dejar de ser ficticio, muestra que la vida eterna, el Cielo, se lo debemos totalmente a la misericordia de Dios. No significa que de nada valieron las buenas obras, más bien es gracias a ellas por las que nos disponemos a recibir la misericordia de Dios.

3) Para vivir

Hay el peligro de que nuestro trato con Dios se vuelva "comercial", como decirle: "Yo hago esto, y tú me pagas". En vez de ser una relación de amor, como la que ha de haber entre un padre y su hijo.

El Papa Francisco recordó cómo el hijo pródigo de la parábola se acercó sin ningún mérito y su Padre le perdona al ver su arrepentimiento, no por los méritos, sino por su amor. La salvación no se compra.

Aquellos que no quieren entrar en el banquete "se sienten "salvados a su manera... Han perdido una cosa más hermosa y esto es algo muy feo: han perdido la capacidad de sentirse amados... Pidamos al Señor que nos salve de perder la capacidad de sentirnos amados".

articulosdog@gmail.com